

# Curso de Lectura de *L'étourdit*

*Elementos teóricos y clínicos para la interpretación en 2018*

**A cargo de Gabriel Lombardi**

Cuando la interpretación parecía ya un nivel de intervención del analista gastado por la experiencia misma del análisis, **Lacan** lo retoma con fuerza en su texto *L'étourdit*, ubicándolo no solamente en el comienzo y el transcurso del análisis. Vuelve allí sobre la interpretación con nuevos instrumentos lógicos y topológicos aun después de ubicar la caída del sujeto supuesto saber. Discierne tres puntos nodales que hacen posible la experiencia del análisis y diversas perspectivas de su terminación: *lalengua*, la *agramática* y los juegos de la lógica (“sin la cual la interpretación sería imbécil”, dice). La introducción del decir como coincidente con el acto y el discurso, nos incita a emplear recursos de la lingüística de este medio siglo posterior a Lacan, particularmente las reflexiones e incoherencias del decir consigo mismo desarrolladas por *Jacqueline Authier* en análisis del discurso.

Nuestros referentes principales serán, en diferentes traducciones al español, los textos freudianos fundantes de la interpretación, particularmente la *Psicopatología de la vida cotidiana*, *L'étourdit* de Lacan, y textos de Authier que podemos conseguir en español o traducir de su magna obra *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire [Palabras que no son evidentes por sí mismas. Bucles reflexivos y no coincidencias del decir]*. El texto “Lectura de *L'étourdit*” de Christian Fierens, que ya tenemos en una excelente traducción al español, será de gran ayuda para introducirnos en la tarea. Contamos además con versiones diversas del texto original de Lacan: la que está incluida en los *Otros escritos* (Paidós), algunas otras que circulan en Buenos Aires, y también una realizada y anotada por Rithée Cevasco y Jorge Chapuis para uso interno del Centro de Investigación *Psicoanálisis y Sociedad*, de Barcelona.

El curso, a cargo de Gabriel Lombardi, tendrá lugar a las 19.15 a 20.15 los tres primeros lunes de los meses abril, mayo, junio, octubre y noviembre de 2018. Comienza el 9 de abril. Será de ingreso libre para integrantes del FARP o de la Escuela, alumnos regulares y graduados del Colegio Clínico del Río de la Plata, y arancelado para quienes quieran participar sin esas inscripciones previas.

## Reseña de la primera clase - 9 abril 2018

Voy a hablarles de la interpretación, de mi percepción de las condiciones de su ejercicio en el análisis, en 2018.

Curiosamente, el fin de la interpretación es una idea que tienta a los psicoanalistas, así como a los críticos de arte.

- Nos impulsan por una parte esos pacientes que no parecen tales, que no les entran las balas (tous le coups son permis, todos los tiros está permitidos, dice Lacan, pero en estos casos ninguno funciona).
- En la AMP, hace ya un par de décadas, se hablaba bastante del fin de la interpretación, de “la era post-interpretativa” del psicoanálisis. Éste se reduciría entonces al corte como acto, sobre la base de la idea de Freud de que, para interpretar, ya está el inconsciente, el inconsciente intérprete. ¿Para qué sumar entonces interpretación a la interpretación del inconsciente? Debo decir sin embargo que esta posición sostiene prácticas dudosas, basadas en el silencio y el corte, es decir, en el alcance de un decir silencioso, del cual el mismo Lacan, especialista en sesiones ultracortas, sospechaba: “no estoy seguro del alcance de un decir silencioso”, dice en alguna parte.
- Bastante antes, Susan Sontag, en *Against interpretation*, de 1964, considera la interpretación como algo contrario al arte, “the intellect’s revenge upon art”. “En lugar de una hermenéutica, necesitamos una erótica del arte”, escribe. Y sugiere prestar atención, no al significado, sino a la forma y a la sensibilidad que produce una obra de arte. El gesto de fijar un significado, vuelve a la interpretación arrogante, intragable, repugnante muchas veces para el artista. El núcleo de la significación es “el insulto, el juicio que permanece fantasma, salvo cuando pierde toda significación”, escribe Lacan en *L’étourdit* (§33). “En otros tiempos, en los que no abundaba el gran arte, debió ser un acto creador y revolucionario el interpretar las obras de arte. Ahora no. Lo que ahora no precisamos es asimilar nuevamente el Arte al Pensamiento o (lo que es peor) el Arte a la Cultura” (Sontag). Sugiere entonces un vocabulario descriptivo, sí, pero no prescriptivo. Un estudio de las formas, de las cadencias, de lo que mueve, pero no del contenido semántico, intelectual, ideológico o cultural. Reflexiones que vendrían bien para pensar una política del psicoanálisis, en estos tiempos en que su interpretación o empleo politizado produce fervores o rechazos que nada tienen que ver con el análisis. El psicoanálisis no es arte, pero su intervención espera alcanzar u despertar la sensibilidad más íntima del sujeto del deseo.
- La idea de que el fin del análisis nos volvería inmunes a la interpretación, inmunes incluso al inconsciente intérprete que se manifiesta en nosotros en los sueños, en los lapsus del lenguaje, en los actos fallidos, en los síntomas que todavía padecemos, es una

idea tentadora. Y podemos escuchar decir a alguno de nuestros AE, nombrados Analista de la Escuela en el dispositivo del pase: mis sueños ya no me interesan, no tienen importancia para mí. Me gustaría en este sentido recordar el debate que ya ha comenzado entre nosotros y que ha gestado un cartel integrado por Carolina Zaffore, Marcelo Mazzuca, Florencia Farías, Celeste Labaronnie y yo. ¿Qué se puede decir de la interpretación, y del inconsciente intérprete, terminado el análisis? ¿Qué encontramos en el decir de quienes realizaron la experiencia del pase? ¿Qué encontramos en Freud, en Lacan, en nosotros mismos, cuando consideramos ya haber hecho esa experiencia del fin?

Si he elegido tomar *L'Étourdit* como texto central de este curso sobre la interpretación en nuestro tiempo, es porque ese texto va radicalmente en contra de la idea de que convendría terminar con la tarea interpretativa. Pretendo mostrar con cierto detalle que allí la interpretación está al comienzo, está durante, está al final e incluso está después del análisis, y con más fuerza que nunca, en su valor heurístico. Debemos sin embargo entender qué entiende allí Lacan por interpretación, algo que se diferencia radicalmente de otras intervenciones cuya ineficacia él mismo se encargó de mostrar previamente. No toda interpretación va en el sentido de un avance del análisis, o de un mejor posicionamiento en el deseo.

Evidentemente la actitud interpretativa puede impactar de formas diversas, muchas de ellas contrarias a los fines analíticos, fines de resolución del deseo – incluyendo, a modo de ejemplo precoz, que el término “resolución” puede entenderse de modos diversos: la resolución de un síntoma es su desaparición, su lisis, la resolución moral es decisión, es coraje, etcétera.

### ***Interpretaciones***

Ya desde los comienzos de su enseñanza Lacan destacó lo que hoy sabemos, que

- .. La interpretación repetida, aburre, no evoca el deseo.
- .. La interpretación demasiado calculada previene la sorpresa, que es condición de la emergencia del deseo inconsciente.
- .. La construcción recibe como respuesta el ¡NO! del analizante, ya lo explicó Freud.
- .. La interpretación yoica sólo genera resistencias al trabajo analítico.
- .. La interpretación que emana del saber previo del psicoanalista, es sospechosa de encasillar al paciente, de trabar la libertad asociativa.
- .. La interpretación que ordena, suele recibir como respuesta la sumisión estúpida, contraria al avance del análisis – si no el pasaje al acto, la interrupción del análisis-.
- .. La interpretación completa genera como respuesta *acting out*, forma salvaje de la transferencia e indicador de la necesidad de su reorientación.

.. La interpretación que da significado, mata lo que el inconsciente tiene para decir.

.. El sentido es el límite del trabajo interpretativo (Freud en “Los límites de la interpretabilidad”), es lo que termina con el trabajo de desciframiento.

### *Sin embargo*

La interpretación envuelve la práctica analítica, en tanto práctica del inconsciente, término que Lacan reemplaza por el de *parlêtre*, “hablanteser”. El *parlêtre* no debe confundirse con el sujeto, el inconsciente puede ser un saber sin sujeto, y por eso no debería confundirse con el sujeto. Ahora bien, el inconsciente *parlêtre* suele manifestarse a menudo *a través del sujeto*, a través del sujeto dividido, de sus síntomas, de sus tropiezos, de los sueños que eluden la censura de la conciencia, de los sueños que hablan de una realidad más íntima y más amplia que la realidad compartida. El inconsciente-*parlêtre* se manifiesta en el \$ entonces, y también en el arte, también en la invención incomprensible, incluso en los efectos de estilo, que llegan al inconsciente del oyente.

La distinción lacaniana más fuerte, que encontramos a lo largo de *L'étourdit*, se distingue de la demanda, que siempre es modal. La interpretación no es modal, sino apofántica, es decir asertiva, y al mismo tiempo que revela una cierta verdad; ese decir asertivo, que se afirma con verdad, pero al mismo tiempo decir a medias, y no directo sino alusivo. Es lo que ya está claramente señalado en el seminario *El deseo y su interpretación*, donde afirma que el deseo es su interpretación, que el deseo es deseo de deseo, y no habría deseo que se pueda sostener sin el Otro que lo interpreta en la metonimia de las demandas, entre las demandas. El decir especificado por la demanda, que es modal, puede resultar “privilegiado” en otro decir, un decir segundo, el de la interpretación (§25), que no es modal sino apofántica, y además particular, dirá Lacan, por interesar al sujeto de los dichos particulares, que no son todos (asociación libre) dichos modales (como la demanda entre otros).

Menos profundo que inaccesible a la profundización consciente..., así ubica Lacan al inconsciente en “El psicoanálisis y su enseñanza”.

Terminado el análisis, el inconsciente subsiste, y también ex – siste según Colette Soler, como un real entrópico, que ella intenta mantener aparte de lo simbólico, curiosa afirmación. Colette intenta, en su *Inconsciente reinventado*, mostrar un real aparte de lo simbólico que usualmente relega lo real a lo imposible. Hay reales para repartir. Hay en efecto otras versiones, otros abordajes de lo real. Viene muy bien que, en septiembre, en Barcelona, habrá un encuentro de la IF sobre los advenimientos diversos de lo real en la experiencia analítica. Como anticipo, en mi libro *El método clínico*, de muy reciente aparición en Paidós, muestro con cierto detalle que hay al menos 7 versiones de lo real en Lacan. Y entre ellos, el inconsciente que, menos profundo que inaccesible a la profundización consciente, continúa albergando el núcleo de nuestro ser, de nuestro ser hablante.

¿No hay decir directo compatible con el deseo? Sí, lo hay, pero en ese caso no es demanda, no es tampoco apofántico en el sentido de revelador de una

verdad, sino que hay decir realizativo. A veces, el decir alcanza el estatuto de un acto, deviene entonces performativo o realizativo. Pero es un hecho que no se puede vivir en el performativo. No el Argentina al menos. Hay otros países donde la palabra tiene, ¿o tenía?, un mayor valor contractual; aquí prevalecen las promesas falsas, las mentiras (lo simbólicamente real), las *fake news*. Pero ahora también nos encontramos con el discurso de Donald Trump, que parece un político argentino: todos los días da un ejemplo de esa dimensión de la mentira incluso acusando al *NYT* de noticias falsas, y cambia las noticias falsas por otras noticias falsas.

Enunciados performativos o mentirosos, en cualquier caso, hemos entrado de lleno en la era de la posverdad, la *truthiness*, término inventado por Stephen Colbert, en una entrevista con la revista digital *The Onion*. Allí dice

*It used to be, everyone was entitled to their own opinion, but not their own facts. But that's not the case anymore. Facts matter not at all. Perception is everything. It's certainty.*

*“Usualmente, todos tenían derecho a su propia opinión, pero no a sus propios hechos. Pero ese ya no es el caso. Los hechos ya no importan para nada. La percepción es todo. Es cierto.”*

Cuando recibimos a un paciente, o padeciente, no esperamos que nos diga la verdad. El psicoanálisis no es una práctica de la parrehesía, del decirlo todo, *pan rhexis*. Es una práctica que suple al diálogo que no hay, a la comunicación que el lenguaje no facilita sino que obstaculiza. La interpretación es eso que permite deslizar a través de las palabras un mensaje ligado al deseo. Es un diálogo en el ámbito del no-diálogo.

Ya en su segundo seminario, año 1955, Lacan se pone de punta con la teoría de la “comunicación”. La referencia es a Claude Shannon y su teoría matemática de la comunicación “tele-fónica” entre la **fuentes** (*source*, persona que habla en el teléfono) y el quien lo escucha en el otro extremo del cable, el **destinatario** (*destination*). Como la comunicación es a distancia, tal vez 4.000 km., debe haber una mediación realizada por tres elementos, un **codificador** (*transmitter*), que transforma lo que dice la fuente en señales (secuencias de ceros y unos, o, lo que es equivalente, secuencias de pasaje y corte de corriente, *on/off*), un **canal** (*channel*), que puede ser un cable, pero ahora también transmisión inalámbrica, y un **receptor** (*receiver*) decodificador de señales, para que éstas vuelvan a transformarse en una voz más o menos reconocible, que dice algo que más o menos se entiende.

Shannon llama **equivocación** (*equivocation*) a esa parte de la información que se pierde en el proceso de transmisión, porque la banda no es suficientemente ancha y sólo pasa una parte de la información, o por insuficiencias de la tecnología en cualquier otro aspecto. La información emitida que sí llega al destinatario es llamada **información compartida** (*mutual information*), y a la información que llega al destinatario, pero no fue emitida por la fuente la llama **ruido** (*noise*).

Shannon aclara que los aspectos semánticos de la comunicación son irrelevantes desde su perspectiva de ingeniero. *“The semantical aspects of communication are irrelevant to the engineering problem.”*

Nosotros, al menos algunos de los que estamos aquí, no somos replicantes en el sentido de Phillip Dick, no somos totalmente máquinas, necesitamos el sentido (*jouis-sens*), y además, necesitamos el doble sentido, la sobredeterminación freudiana, para comunicar lo que es del orden del deseo. Un analista que escucha demasiado literalmente, que se atiene al sentido común de las palabras, no escucha el deseo.

¿Cómo sería una teoría de la comunicación, no entre máquinas, sino de inconsciente a inconsciente, esa que plantea Freud en *Consejos al médico*? Debiera ser capaz de atravesar, no un cable, sino un muro, el muro de lenguaje (constituido por el ladrillo del significante que, en tanto tal, no significa nada). El significante no dice nada. La percepción no dice nada. Y la posición de Lacan, como Freud, se diferencia nítidamente de la *truthiness* y la post-vérité. “La percepción no dice nada, afirma Lacan, somos nosotros quienes la hacemos decir.” Lo cual emparenta al obsesivo que percibe sus pensamientos, y al histérico que percibe dolores que suelen no tener causa orgánica reconocible, los emparenta con el esquizofrénico, que percibe voces. A ninguno de los tres podemos decirles: usted no percibe nada, porque lo importante no es lo que perciben, sino lo que hacen decir a lo que perciben.

Reencontramos, entre tantas otras, una referencia a la “comunicación” unívoca y al equívoco en *L'étourdit*, §34. La comunicación unívoca, en el animal, participa de lo real, escribe, y añade: “con la salvedad de que esos símbolos no son jamás equívocos.”

Así podemos comenzar nuestra lectura de este texto plagado de equívocos, casi como el *Finnegans Wake* de Joyce, y que sin embargo plantea una lógica rigurosa de lo que viene al lugar del diálogo en psicoanálisis: la interpretación, como “límite al no-diálogo”.

Para nuestra lectura compartida, usaremos principalmente los siguientes textos:

### **Bibliografía:**

- *L'étourdit*, en sus diversas versiones. La versión francesa que está en los *Autres écrits* (Seuil, 2002), la excelente versión en español de Paidós que está en los *Otros escritos*, otra versión mejor aún traducida por Rithée Cevasco y Jorge Chapuis y publicada en Barcelona por la editorial P&S, la versión de *Escansión I*, y cualquier otra puede servir para aportar algún detalle, para sumar algún equívoco interpretativo.
- El excelente texto *Lectura de L'étourdit* (P&S), de Christian Fierens, del que hice traer unos cuantos ejemplares que se consiguen en secretaría del Foro.
- *Psicopatología de la vida cotidiana*, de Freud. Por ejemplo, esa página 248 donde habla de la interpretación en la psicosis. Libro en cuyo homenaje escribí el “El diálogo analítico”, publicado en Paidós en el libro (mal) llamado *La libertad en psicoanálisis*. Su título en francés será *Le choix intime*, título mucho más fiel al contenido.

- Una *Guía topológica para L'étourdit*, de Jorge Chapuis (También de la editorial P&S).
- Y también *L'étourdi*, sin la "t", texto original de Molière de 1658, en el que Léliu, un muchacho atolondrado, malogra con enorme maestría todos los intentos por acercarse a Célie, la esclava de Trufaldin que lo enamoraba. Una y otra vez se las arregla para malograr el encuentro, a pesar de la sagaz intervención de su valet Mascarille, que va tramando diversos ardidés para permitir el acercamiento entre Léliu y Célie en un contexto sumamente adverso. Es una metáfora de una sociedad y de la psicopatología en la vida cotidiana que permite otra "comunicación", la del deseo, presentada en el teatro del *Palais Royal* en 1663. Fue la primera comedia de Molière, que logró semejante auditorio 8 años después de ser representada por primera vez en 1655, más humildemente, en Lyon. Como se ve, ya desde el título Lacan juega con las palabras, *L'étourdit*, con "t", es el atolondra-dicho. El texto de Lacan, que trata sobre el dicho y el decir, habrá de explicar que no se llega del dicho al decir sino por obra y gracias del lapsus, del equívoco. Cuando el dicho falla, se puede notar el decir, que es el acto propio del ser hablante, y que usualmente se olvida detrás del dicho.
- Nos apoyaremos también en el análisis del discurso, disciplina que surge en los últimos 50 años y brinda enorme cantidad de enseñanzas acerca de la relación entre decir y dicho. Particularmente la obra de Jacqueline Authier *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire [Palabras que no son evidentes por sí mismas. Bucles reflexivos y no coincidencias del decir]* resulta relevante. Trabajaremos sobre textos suyos en español o bien traduciremos algunos de sus capítulos. ]